

“¿POR QUÉ NOSOTROS NO UNGIMOS CON ACEITE?”

(Domingo 13 de marzo de 2011)

(No. 405)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LA CABEZA COLOSAL, ESCULTURA OLMECA ROCIADA CON ACEITE

“Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (Santiago 5:14)

Comenzaré este escrito con una nota que tomé de El Diario de Juárez con fecha 22 de junio de 2008 cuando recién iniciaba la racha de violencia y se incrementaba alarmantemente el número de homicidios y otros delitos en nuestra ciudad.

Entre otras cosas, la nota dice: “Derramando aceite bendecido por la ciudad, varios evangélicos, bautistas, metodistas e incluso católicos, se unieron ayer con alabanzas y oraciones para pedir a Dios perdón por la violencia que se vive en esta ciudad y solicitarle que traiga la paz. En siete puntos diferentes de la ciudad, se lanzaron globos que contenían pequeños frascos con aceite bendito, el cual se derramó al llegar a cierta altura sobre las calles juarenses, también desde un helicóptero estuvieron derramando el óleo”.

Lo de reunirse, alabar y orar a Dios, incluso lo de pedirle perdón me parece magnífico, pero no lo del unguimento con aceite.

¿Por qué hicieron eso estos buenos hermanos y demás personas?

Porque creyeron que derramando aceite sobre la ciudad se le estaba dando cierta protección contra todos los males.

No niego que la intención es muy buena, excelente mejor dicho, pero no encuentro en la Biblia ningún pasaje que haga referencia a una práctica así. No hay un solo indicio de algún unguimento a alguna ciudad y mucho menos algún indicativo de que el aceite tenga el maravilloso poder de proteger o salvaguardar a una ciudad de todos los peligros y males que en ella haya.

Nosotros creemos en el poder de la oración. Creemos que si le rogamos al Dios Todopoderoso que traiga la paz a nuestra ciudad ÉL la traerá. La Biblia no dice que andemos ungiendo ciudades con aceite, pero sí dice: ***“Pedid por la paz...” (Salmo 122:6).***

Ahora, eso de aceite bendecido... ¿Bendecido por quién?

Quizá me contesten: Por Dios. Pero Dios no anda bendiciendo aceites. Al menos yo no veo eso en la Biblia. Se habla de unción santa, pero no de aceite bendecido. Esa unción era exclusiva para personas consagradas a un ministerio santo, pero no sobre toda la gente de una ciudad.

La Biblia nunca habla de aceite bendecido, ni de pañuelos bendecidos, ni de flores bendecidas, ni cruces bendecidas, etc.

¡Tengamos cuidado, porque corremos el riesgo de darle a las cosas valor y poder que no tienen!

Creo que la mejor manera de bendecir a esta ciudad es predicar el evangelio a todos sus habitantes. Hacer un esfuerzo titánico para llegar a todas las colonias, a todos los barrios, a todos los fraccionamientos, a todas las escuelas, a todas las maquiladoras y presentarles el plan de Dios para su vida.

Si creo que Dios puede salvar a esta ciudad, pero sólo por medio de la proclamación de su Palabra. Así fue ganada Nínive, que era una ciudad llena de violentos. Era un pueblo de saqueadores, asaltantes, crueles y sanguinarios. Descuartizaban a sus enemigos levantando monumentos de partes humanas. Dispersaban a las familias que conquistaban. Eran hombres de lo más terribles. Sin embargo, Nínive fue conquistada sólo con la predicación del mensaje de Dios: ***“Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos” (Jonás 3:5).***

Ahora, permítanme compartirles otra nota de El Diario de Juárez que habla sobre el unguento que hicieron unos evangélicos a algunas esculturas olmecas. La nota dice: “La mañana del pasado domingo 11 de enero de 2009, tres integrantes de la iglesia protestante Nueva Generación rociaron veintisiete de las cincuenta piezas arqueológicas olmecas que se exhiben en el Museo de La Venta, en Villahermosa, Tabasco, con una sustancia a base de aceite, sal y jugo de uva, como parte de un ritual con oraciones por la paz y los pecados, según relataron”.

“Las tres personas fueron aprehendidas por las autoridades y tuvieron que pagar \$ 300,000 m. n. por los daños causados a las estelas y \$ 30,000 m. n. cada uno por concepto de fianza para recuperar su libertad”.

Otra nota fechada el 14 de enero de 2009 dice: “Los trabajos de limpieza y restauración a cargo de expertos de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) comenzaron con una cabeza colosal olmeca que presenta manchas de aceite en el rostro, informó el INAH en un comunicado. Luego continuarán con la Cabeza de Jaguar, el Mono Mirando al Cielo, el Jaguar Humanizado, el Gran Altar, el Mosaico de Jaguar y el Rey pues al igual que la Cabeza Colosal y otra veintena de piezas resultaron manchadas con el aceite.

Las acciones que se realizarán en este proceso de limpieza y restauración son: la remoción de restos de aceite mediante lavados con agua caliente en chorro a presión, mediante el uso de un aerógrafo. También se realizará el lavado con agua con jabón no iónico Canasol y mezcla de solventes orgánicos que se aplicará para la extracción del aceite mediante papeletas de celulosa, las cuales se utilizarán con interfase de papel japonés, y así determinar cuál es el solvente más eficiente en este caso.

Asimismo, para quitar las manchas más profundas se utilizará una solución de hidróxido de sodio con agua destilada y posteriormente se removerán hasta eliminar completamente los residuos más persistentes.

Se informó que uno de los dos detenidos es Pablo Meneses, de 42 años, quien aseguró ser un ministro de culto y abogado, mientras que el segundo dijo llamarse Roberto Conde Díaz, de 30 años. Y una turista estadounidense de quien no se reveló el nombre”.

¿Por qué y para qué llenar de aceite a esas figuras? ¿Cuál es el motivo, razón o circunstancia? ¿Por qué evangélicos hacen eso? ¿Quién se los ordenó? ¿De qué parte de la Biblia sacaron eso?

De nueva cuenta expreso mi total desacuerdo con tales prácticas.

Ungir esas esculturas no sólo no tuvo ningún provecho espiritual sino que, como podemos ver, les resultó perjudicial porque tuvieron que pagar los daños causados.

Tal vez, quienes están a favor de ungir con aceite las cosas, me digan que en la Biblia Dios mandó ungir el Tabernáculo y los muebles sagrados (Éxodo 30:25-29); pero no me negarán que no se trataba de cosas comunes sino cosas santísimas y que eran para el servicio y la adoración al Dios Altísimo. Dios ordenó que se consagraran de esa manera aquellas cosas para su gloria, de la misma manera que ordenó ungir a Aarón y a sus hijos para dedicarlos al ministerio del sacerdocio.

Pero este pasaje no puede, ni debe tomarse como base para andar ungiendo cosas criminalmente. Ni Dios mandó ungir la cabeza colosal de los olmecas, ni con mucho esa imagen podría ser consagrada al servicio del Señor.

Creo que quienes ungieron con aceite esas reliquias históricas se equivocaron rotundamente quizá por interpretar mal las Santas Escrituras.

Otra práctica muy común de quienes usan el aceite es ungir a los enfermos. Ellos se basan principalmente en dos pasajes bíblicos: ***“Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban” (Marcos 6:13)*** y el otro: ***“¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor” (Santiago 5:14)***.

Si ustedes me permiten presentaré mi humilde comentario a ambos pasajes:

Primero: El aceite era un remedio medicinal muy usado en la antigüedad. Vemos que se menciona en Isaías 1:6 ***“Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite”***. El buen samaritano también lo usó para curar las heridas de aquel pobre hombre que halló en el camino: ***“y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él” (Lucas 10:34)***.

No era de extrañarse que los discípulos usaran el aceite como un remedio. En el mundo antiguo, el aceite se consideraba una panacea. El gran médico griego Galeno decía: “El aceite es el mejor de todos los medios para curar las enfermedades del cuerpo”. Usar aceite era una práctica cotidiana en Oriente y lo es aún en nuestros días. Se utilizaba de la misma manera como se usaba para recibir a un invitado en casa: ***“No ungieste mi cabeza con aceite...” (Lucas 7:46)***.

Así que si se siguió sólo una cuestión de costumbre o de cultura no debe ser motivo para que nosotros tengamos que hacerlo.

Por otro lado, si lo hemos de usar, será sólo como medicamento, pero nunca con fines ceremoniosos.

Segundo: Usar aceite para ungir a enfermos no fue practicado por nuestro Señor Jesucristo. No tenemos ningún dato de que Jesús haya usado aceite y hay bastantes ejemplos en los evangelios de sanidades hechas por Jesús pero nunca usó aceite.

Creo que es un buen argumento para no usarlo tampoco nosotros.

Tercero: Parece ser, por el contexto de los pasajes, que aquellos cristianos usaron el aceite en los enfermos como un simbolismo para estimular la fe de los pacientes. Sin embargo, nosotros creemos que no es el aceite, sino el Poder de Dios el que alivia finalmente al enfermo.

Creemos que Dios responderá a la oración de fe para sanar al que sufre y no al hecho de untarle aceite.

Cuarto: Y al final de las cuentas, ¿Cuál aceite se ha de usar?

Quizá se tropiecen para decirme: El aceite de oliva.

Pero, ¿Dice la Biblia que era aceite de oliva? Ni Marcos, ni Santiago mencionan la clase de aceite que utilizaron.

La Biblia nos habla de un aceite para la unción, pero era un compuesto especial: **“Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta, de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin. Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior unguento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa” (Éxodo 30:23-25).**

El Señor condena en ese pasaje a quien trate de imitar la fórmula de ese aceite y a quien lo derrame sobre gente extraña:

“Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la santa unción por vuestras generaciones. Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros. Cualquiera que compusiere unguento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo” (Éxodo 30:31-33). En otras palabras, todo otro aceite para ungir será considerado un aceite pirata.

Por estas razones y otras más, nosotros no unguimos personas ni cosas con aceite.

Si nuestro Señor ha de sanar a una sociedad como la de nuestra ciudad, lo hará sin necesidad de andar ungiéndola con aceite.

De la misma manera, si ha de sanar a nuestros enfermos, ÉL lo hará sin necesidad de ungirlos con aceite.

Lo que debemos hacer es multiplicar la oración, de ella si habla la Santa Escritura ampliamente y nos dice que: **“... la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho” (Santiago 5:16) (Reina Valera Revisada 1909).**

La Primera Iglesia Bautista de Cd. Juárez, Chih. A. R. está por cumplir ciento cinco años de vida, y hasta donde yo sé, nunca ha practicado el ungimiento con aceite en los enfermos.

Con todo, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las demás iglesias bautistas de la región.

La Convención Regional Bautista Norte de Chihuahua, A. R. a la cual pertenecemos, ha emitido la siguiente recomendación a sus iglesias afiliadas:

“No se utilizará el ungimiento con aceite al orar por los enfermos, porque el aceite sólo es símbolo del Espíritu Santo. Creemos que es la oración de fe el medio que Dios usa para la sanidad de los enfermos y nunca el aceite” (Génesis 20:17; Números 12:13; Jeremías 17:14; Hechos 6:6; 28:8; Santiago 5:15-16).

Con sincero aprecio

Pastor Emilio Bandt Favela